

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º  
BILBAO, 12 DE DICIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Redacción y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. Responsabilidad de Administración á Claudio Cerezo y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos



NÚM. 473

## PROPAGANDA RURAL

Las formas y vestigios del comunismo que perduran en el campo y que tanto aman los labradores, languidecen y mueren suplantados por la propiedad individual, ahogados por la rapacidad capitalista.

Montes vendidos por cuatro cuartos, terrenos de pastoreo enajenados á cualquier muñidor electoral, fecundas tierras de cultivo pasadas á manos del cacique, fincas zampadas por la usura y el fisco, cosechas temblando ante los manejos de los especuladores; las asociaciones comunales obstaculizadas en su libre ejercicio por el municipio actual, fiel reflejo del dominio burgués... Estas y mil otras calamidades van creando en los pueblos rurales una tal miseria cual nunca se había conocido. Los desheredados abundan, y malviven en una feroz lucha por la existencia. La campiña se despuebla: los campesinos abandonan sus hogares para ir á vender sus esfuerzos y sus vidas en las poblaciones.

Una propaganda inteligente atraerá de fijo á esta gente despojada. No fijemos exclusivamente nuestra atención en las humeantes chimeneas; fijémosla también en los bosques y en los cultivados campos. También el labriego que antes cubría con cierta holgura sus necesidades, vendiendo el ganado, engordado y sostenido gracias á los predios comunales, y que ve hoy mermadas sus ganancias por la venta que el Municipio, la Diputación ó el Estado hiciera á cualquier burgués ladino, también mostrará creciente simpatía hacia el partido que encarna su ansiado comunismo.

Además, hacer un bosquejo de la Sociedad rural futura es muy más fácil que diseñarla en los grandes núcleos de población creados por el moderno industrialismo. La revolución social que asusta en las ciudades, el temor nacido ingenuamente del egoísmo individual, esa pavorosa chillona que manifiestan los plutócratas ante el «lúgubre» cuadro de un capital destrozado y pasando, vestido de riguroso luto, al poder de la colectividad para dar de vivir decentemente á todos; todo eso le es muy poco temible al labrador, que no ve á los años sino una vez al año—cuando toca pagar—y que sabe que es imposible se pierda mucha riqueza, una cosecha á lo sumo, el día que se le antoje negar prácticamente la propiedad individual.

El sentimiento de independencia, de hostilidad hacia el amo, es quizá más fuerte, más ingenuo en los aldeanos que en los obreros fabriles.

Se me dirá que no se ven las pruebas de tal animosidad. Pero bástame con responder que nadie se cuida de ilustrar, de agrupar, de dar conciencia de clase al campesino, de despertarle, en fin, de su infecundo letargo.

La formación de organizaciones rurales contará siempre en su apoyo con una gran fuerza en estado latente. El aldeano sabe qué quien trabaja, quien produce todo es él, sólo él. Ve, palpa el fruto de su actividad, desde que rompe incultos breñales, labora la tierra y esparce la semilla, hasta que recoge el grano, cristalización de sus fatigas. Le consta que nadie más ha intervenido en producir aquella riqueza. Los útiles que emplea son

suyos, muy suyos. ¿Qué, pues, debe al «casero»?

Este y el cura del lugar responden: la tierra. Pero ¿hace falta ser un gran propagandista para evidenciar que ésta es de todos como la luz, el aire y el agua? ¿Acaso el casero nació con la tierra dentro del ombligo?

No es tan fácil, tan clarísimo hacer ver á los obreros de las grandes fábricas que se podrían pasar muy cómodamente sin parásitos. Y no obstante, si bien ello es lógica consecuencia de la agrupación en los talleres, se trabaja entre los obreros fabriles por encender en ellos el fuego revolucionario con un exclusivismo tal, que llega al más triste abandono de las regiones rurales.

¿Es razonable esta desidia de nuestros propagandistas? El campesino, tardo en admitir una verdad, así que la acepta, queda en él esculpida firmemente: no experimenta con el habitante de las ciudades esas mil impresiones y sensaciones nuevas que pudieran distraerle de la idea ya admitida.

Notad que en estas notas no me refiero á los agricultores de muchos puntos de España—Andalucía por ejemplo—que viven del mísero jornal que perciben por trabajar los dominios de poderosos terratenientes; la condición de estos campesinos se acerca ya más á la de los obreros fabriles. Aludo á las regiones montañosas del Norte de España en las que el aldeano paga por arrendamiento la mitad de los frutos ó bien una cantidad alzada: el inquilinato va de padres á hijos desde tiempo inmemorial, llegando á creerse el inquilino, verdadero amo de las tierras que cultiva, sueño del que tiene que salir por fuerza con doloroso despertar, dadas las exigencias de la burguesía.

La simplicidad de la vida campesina comparada con lo complejo del vivir urbano, acusa grandes ventajas en favor de la propaganda de los ideales socialistas entre esos trabajadores robustos que constituyen hoy una fuerte rémora para el avance revolucionario, debiendo ser su energético acicate.

No lo olvidemos: cambio de régimen que no cuente con la adhesión de los campesinos, es probable muera pronto asediado por el hambre.

Entendiendo capitalistas y curas que en el campo se hallan sus últimas trincheras, se valen de todo género de medios para defenderlas de la arremetida colectivista. Por lo mismo nuestros ataques han de ser valientes y bien dirigidos.

Estudiemos para ello los mejores planes estratégicos, discutámoslos, y sin perder minuto, hala, á extender por el campo el nuevo evangelio de paz, amor y vida.

GOICOA.

*Pierre Leroux tiene razón: hemos destruido el paraíso y el infierno. No sé si hemos hecho bien ó mal; pero lo hemos hecho. No se planta de nuevo un paraíso, ni se vuelve á encender un infierno. No hay que detenerse en el camino. Es preciso que el paraíso baje aquí para solaz de todos, y el paraíso bajará cuando todos participen de la luz, de la perfección, de la belleza y, por tanto, de la felicidad.*

RENAN.

## EL IDEALISMO MARXISTA

Cuéntase que Marx, encontrándose un día entre socialistas franceses, recibió de sopetón esta pregunta: «¿De qué escuela sería usted si viviese en Francia?»

—No sé—contestó el fundador de la Internacional—pero en todo caso yo no sería marxista!...

Referimos la anécdota por lo que en sí vale; verdadera ó falsa, caracteriza fielmente la transformación ó más bien la deformación experimentada por el marxismo en pasando la frontera y en sufriendo la peligrosa prueba de las traducciones, de los resúmenes, de las adaptaciones literarias ó oratorias.

### MARX Y DARWIN

Ocurre con Marx lo que con Darwin y, de una manera general, lo que con todos los grandes iniciadores: de un mundo de observaciones penetrantes, de deducciones á la vez prudentes y atrevidas, los vulgarizadores y á continuación el público no han retenido más que extremos de frases rasgones de ideas.

Darwin prosiguió sus investigaciones durante más de medio siglo. Escribió el *Origen de las especies*. Publicó la *Descendencia del hombre*. Produjo una revolución profunda en las ciencias, naturales y por éstas en toda nuestra concepción del mundo; pero, para la inmensa mayoría, su doctrina se reduce á dos cosas: el hombre desciende del mono—siendo así que la hipótesis darwiniana los hace provenir á uno y á otro de un antepasado común; el *Struggle for life* (concurrancia vital) es un factor de progreso, lo que legitima el aniquilamiento de los débiles por los fuertes—siendo así que Darwin insiste en muchísimos párrafos sobre las ventajas de la asociación en la lucha por la existencia.

Karl Marx expresa con tal maestría el pensamiento socialista, que eclipsa por cierto tiempo á los más ilustres antecesores. Crea una política nueva. Transforma los métodos de la historia. Hace del régimen capitalista una crítica definitiva. ¿Qué queda de este esfuerzo formidable para la mayor parte de los folletistas y los periodistas? Un pequeño número de fórmulas, tales como: el trabajo es la fuente de todo valor; las luchas de clase forman la trama de la historia; ó bien «el modo de producción de la vida material determina de una manera general, el proceso social, político ó intelectual de la vida».

Notad que estas citas no son inexactas; mas sepáraselas de su contexto: se las da un alcance absoluto; se hace abstracción de los complementos ó enmiendas que les fueron aportadas en la continuación del libro. Y es así como se llega, merced á una serie de empobrecimientos y estrecheces, á no conservar sino esquemas, esqueletos rotos de doctrina, que apenas guardan alguna semejanza con la verdadera doctrina de Marx.

### CONCEPCIONES ERRÓNEAS DEL MARXISMO

Para muchas gentes, por ejemplo, la concepción materialista de la historia, piedra fundamental del marxismo, niega toda eficacia al ideal. Moral, derecho, religión ó filosofía, son epifenómenos, reflejos sin calor y

sin fuerza, productos ó subproductos de la actividad económica.

Cuanto al Socialismo, no es otra cosa que un procedimiento de desposesión de los capitalistas: debe ser extraño á todo problema que directa ó indirectamente no concierna á la producción y repartición de las riquezas. (1) Aquellos que pretenden interesarse en otras cuestiones, tales como el progreso de la ética, la lucha contra las iglesias y la forma de gobierno, son simples aduladores, buscadores de derivativos. ¿Qué nos importa á nosotros Dreyfus ó Mercier, el ministerio ó la congregación, la república ó la monarquía? Preparamos la revolución social: el resto vendrá de añadidura...

Si comprende que bajo esta forma, el materialismo encuentra poca acogida en aquellos individuos que se acercan al Socialismo ó que estuvieran tentados de acercarse por razones de sentimiento.

Nuestro amigo Pablo Lafargue á quien no hay cosa que tanto le guste como espantar á los tímidos con lo extremado de sus paradojas, tiene la ocurrencia de decirles que la Justicia, la Libertad, la Fraternidad y el Progreso, son dioses falsos fabricados por la burguesía para reemplazar al Dios de los cristianos y mantener la servidumbre popular; se obstinan los tales en creer que las ideas son fuerzas y que la justicia no es una palabra, que el derecho, la política ó la religión encuentran quizá su explicación última en el «factor económico subyacente pero no dejan de ejercer considerable influencia sobre la evolución de las sociedades. Y, á la verdad, si el marxismo negase esta influencia, si pretendiese como se enseña con frecuencia, reducir la cuestión social á una cuestión de estómago, aprisionar el Socialismo en el círculo de los intereses materiales, esto sería tanto peor para el marxismo; jamás la consciencia socialista se resolvería á semejante disminución de su ideal; jamás consentiría encomendar el dominio entero de la actividad espiritual á las viejas religiones y á las viejas filosofías.

Pero, apresurémonos á decirlo, quienes así interpretan la doctrina de Marx, demuestran solamente que la han comprendido muy mal. Es el caso de recordar las palabras de Laubardemont «Dadme una línea de la mano de un hombre y yo encontraré de dónde ahorcarlo». En obras complejas como la de un Marx ó un Renan, nada más sencillo que sacar á colación algunos textos á fin de hacerles decir cuanto se quiera. Pero es la obra entera, en su génesis y en su crecimiento lo que es preciso estudiar para entresacar el verdadero pensamiento de su autor.

Si se aplica, pues, este método de simple lealtad á la producción intelectual de Marx,

(1) He aquí la cantidad del montón de críticos imbéciles. El Socialismo es una cuestión puramente económica: ni una dedada más. ¡Y qué manera más linda de presentar el materialismo marxista! Si los tales sirvieran para ello, harían reír. Pero ni eso. Son como los topos: se meten muy adentro, escarban corajudos y no ven nada. Por modelo os citaré el jesuita Cathrein. Aquí hay también buenos ejemplares para echarlos al cesto de los críticos antisocialistas. No han husmeado apenas nuestras doctrinas y ya se dan un aire de doctor que apesta. Me refiero á Posse, Joala y ese tontorrontrón violentamente vasco que se nos sale ahora dándose cabezadas: S. de T.—Tomás Meabe.

llega a explicarse fácilmente la sequedad todo aparente de su materialismo, la sistemática afectación de no recurrir jamás a sentimentales argumentaciones en una obra que, desde el principio al fin, constituye la más áspera y ardiente llamada al sentimiento de Justicia.

EMILIO VANDERVELDE.  
(T.º para LA LUCHA DE CLASES).

(Se continuará.)

## Federación de Agrupaciones Socialistas DE VIZCAYA

Debiendo celebrarse el quinto Congreso provincial en la primera quincena del mes de febrero de 1904, las Agrupaciones de la Federación que quieran presentar proposiciones para que se incluyan en el orden del día de dicho Congreso, se servirán enviarlas a este Comité dos meses antes, según prescriben los estatutos.

Bilbao, 8 de octubre de 1903.—F. Carretero, presidente.

## NOTAS SEMANALES

Los republicanos hacen la rosca al Ejército.

Yo le aborrezco.

Nakens presenta como una inmarcesible gloria la acción del Caney.

Para mí, fué una de tantas infamias.

¡Modo distinto de ver las cosas!

Yo creo que eso de arrancar del hogar a millares de infelices obreros, inflamarlos bien de amor patrio, sejetarlos a una repugnante disciplina, llevarlos a la manigua, entisicarlos en atroces marchas y hacerlos mártires por cuatro inseguras perras gordas, es una cochina de órdago.

¡Que lo digan sino las madres de los baratísimos héroes del Caney!

En medio de todo, Salmerón es un cuco de cuerpo entero: Quememos incienso, removamos el basurero patriótico, y trato hecho: república al canto.

Peró ¿y después cómo se les sopla los humos a los pundonorosos generales?

Porque ¡cualquiera les quita de la mollera eso de poder decir a las potencias europeas: ¡Eh, aquí estamos con el corazón más quijote que nunca! y a los obreros: ¡Eh, aquí estamos para romperlos la crisma!

Si los republicanos no andan listos, creedme, la próxima república va a ser un imperio.

Del sable.

\*\*

A la hora en que leais estas líneas me habrán ya metido en la cárcel de Larrinaga.

¡Pijoterías de la vida!

En medio de mis íntimas penas de esta temporada, esas que las paso riendo, me consuela algo el espectáculo de una religión organizada que incapaz de convencerme, no obstante mi carácter sincero y abierto a la verdad, recurre a los tribunales de justicia y a las prisiones.

Señores cristianos: muchas gracias. Os pagaré como pueda. Dispensadme que no sepa convencer como vosotros con denuncias reptilesas.

¡Después de todo, un cambio de aires, unas paredes antipáticas, no merecen la pena de apurarse!

¡Quiá!

La filosofía de los hipócritas é inútil consiste en desacreditar á los que son sinceros y útiles.

JEANFER.

## ALBUM DE LA JUVENTUD SOCIALISTA

Paso a la juventud, llena de generosos ardores. ¿La guía un ideal sano? Entonces no temed; su obra será hermosa y buena.

¿Y dónde mejores ideales que los que animan a la mocedad socialista? ¿No son de paz, de reconciliación, de vida, de humana primavera? ¿No encarnan la desaparición de castas antagónicas, base de nuestras desdichas? No constituyen la aurora de una sociedad de hombres libres?

Los veteranos del Socialismo han sembrado la buena semilla en nuestros corazones juveniles. Los perseguidos, los abnegados de ayer no tendrán, no, motivo de quejarse de nosotros. Si hacen falta nuevos mártires, aquí los tienen, en los briosos muchachos que vibrando de entusiasmo, caminan a la conquista de un régimen dignamente humano.

¡Hurra por la Juventud Socialista!

EVA TIRSO.

\*\*

¡Frio anochecer aquel! De los nubarrones quietecitos y negriscos, desprendiase una lluvia fina y persistente. Aquel tiempo serioso producía no sé qué extraña amargura.

Sali del trabajo y eché para casa. Mi amigo tarareaba al paso un himno socialista.

Llegamos a la vivienda derruida que hay en el camino, semicubierta de argomas y de ortigas. Allí, acurrucados bajo un cacho de verdosa tejavana, dormían dos mendigos. Tenían ya su edad. Dos garrotes y la «caja de caudales», ó sea unos cicotes de pan: he ahí lo que había al lado de los pobres viejos.

—También nosotros seremos ancianos— dije a mi acompañante—. Este es el fin que tal vez nos espera en nuestra sociedad encanallada.

Seguimos adelante sin soltar palabra. Estábamos ya cerca de una casa grande, muy grande; erguiese su torre como desafiando; sus florituras arquitectónicas parecían una risa de implacable desprecio arrojado sobre las ruinas cubiertas de argomas y de ortigas donde dormitaban los mendigos.

—Esto—dije a mi acompañante—sirve de albergue a una virgen sin vida.

Y seguimos echando para casa.

FELIPE ORÚE.

## JOSÉ MEABE

Hay lágrimas que no se pueden evitar. Arden en los ojos y ruedan sin permiso. ¡Dejadme llorar, pues, a mis anchas la muerte de nuestro Pepe! ¿No era un gran corazón, un espíritu abnegado y noble?

A primera vista parecía seco y desdeñoso. Mas tratándole, estudiándole de cerca había que otorgarle toda la simpatía, todo el cariño al amigo incomparable, al compañero leal, al socialista modelo.

De naturaleza apasionada, de sentimientos elevados, el estudio le arrancó del campo bizkaitarra. Hace cosa de tres años se afilió al partido socialista, y hasta la muerte fué un entusiasta propagandista de nuestras generosas doctrinas. Apenas era conocido como hombre de acción, pero los que de continuo tratábamos con él, los que a diario veíamos su labor, sabíamos valorizarla.

Desempeñando un alto cargo de confianza en una explotación minera asturiana, me escribía estas líneas:

«Apena, angustia el ánimo este espectáculo cruel. Se comprende que una educación bestializadora, una ignorancia estúpida puede hacer que millares de hombres arrastren una vida así de aborrecible, sin luz, sin aire, desarapados, denutridos. Esto me subleva y me conmueve.»

«Tengo en estudio la creación, con ayuda —si me la dan— de la Compañía, de una Cooperativa obrera, único medio de que estos infortunados puedan alimentarse algo bien y no sean objeto de una explotación que irrita

al que tenga el corazón lo grande que es preciso para sentir la causa de los débiles.»

Su rectitud, su alteza de miras, prodújole sendos disgustos y contrariedades. No era dado a las componendas y comedias de esta sociedad que respira hipocresía. Hubo de dimitir, y su cooperativa, sus ilusiones generosas, sus esfuerzos en pro de compañeros atezados por la desgracia, cayeron por tierra.

«Conozco que la vida se me escapa—decíame en otra de sus cartas—, que mis energías se apagan. Esos pícaros maniguales de Cuba, me reventaron, debilitaron mi organismo. La vida no es una ganga. Pero, qué diantre, sentiría perderla, ahora que estoy en lo mejor de la batalla, ahora que pudiera ser útil a mis semejantes.»

¡Cuán lejos se hallaba nuestro querido Pepe de pensar que aún le faltaba cooperar en la realización de su última obra, en la de todos sus afanes, de todos sus desvelos!

En el último período de su enfermedad, aún tuvo suficiente energía para dar realidad al proyecto ideado por cuatro ó seis amigos: aún tuvo arranque para ser el verdadero verbo de nuestra idea, que fué llevada a la práctica en tan breve plazo que yo me quedé asombrado al mes escaso de ser iniciada: teníamos nuestro Centro de Estudios con sesenta y tantos socios; nuestro modesto mobiliario, nuestro localito bien aprovechado, y una biblioteca que nos orgulloseaba con sus ochocientos y pico volúmenes, desde el catecismo del P. Astete, hasta el último libro de ciencia social.

¿Cómo éste milagro?

No sé. Tal vez el mucho entusiasmo. Era de verle a Pepe, perdidamente enamorado de nuestra biblioteca, multiplicándose por tenerlo todo bien puesto, por catequizar algún amigo, por cazar algún conferenciante, por buscar un local más espacioso, llevando libros y más libros que sirvieran de alimento a nuestros cerebros... ¡Y eso que andaba malito!

¡Pobre amigo mío! Has desaparecido sin poder gozar de tu obra. Hoy contamos con un local hermoso y más de doscientos socios, jóvenes casi todos, ansiosos de estudiar. El *Trust*, como tú lo bautizaste, va viento en popa. ¡Y no haberlo visto tú!

Has muerto sin que en tu serena agonía te vieras rodeado de los que te queríamos; pero has cumplido en vida con tu deber, has sido de los que tenían el corazón presto a albergar los más nobles ideales, de los que se sentían fuertes contra el fuerte, enternecidos junto al débil. Has desaparecido mas tu recuerdo queda.

Termino. Mis ojos se entrecan en lagrimear, y eso que tú querías que nadie llorase tu muerte sino que la celebráramos riendo porque fuiste con el frente limpio.

El domingo flameaba en nuestro modesto Centro Obrero una bandera roja a media asta.

¡Esa fué tu bandera!

IÑARRITU.

*Es preciso, como remedio para los anarquistas de ocasión, reos por miseria, contagio ó pasión, curar el malestar crónico de los países en que la anarquía tiene sus gérmenes y su verdadero campo de acción; curar, como diría el médico, las raíces del empobrecimiento general, causa de la enfermedad local, y curarlo con urgencia, sin paliativos, llegando al fondo.*

*Necesario es, ante todo, cambiar la base de nuestra educación práctica, que tal como hoy es de la contemplación de la belleza, y aun más, de la fuerza sin un fin práctico, conduce a la rebelión, a la indisciplina, a hacer de la violencia un ideal.*

LOMBROSO.

## COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA

Brevemente quedará abierta en la calle de San Francisco, núm. 9, bajo, la Cooperativa Socialista Obrera.

Desde luego puede vaticinarse a esta institución resultados altamente halagüeños. De la Cooperativa ha de salir, sin duda ninguna, uno de los elementos más necesarios para la propaganda de nuestras ideas políticas y económicas. Para elecciones, para huelgas, para presos, para la Prensa, para todo lo que sirva de difusión a nuestros hermosos ideales de redención humana, proporcionará la Cooperativa Obrera cantidades abundantes. Aparte de esto, los trabajadores podra-

mos adquirir los artículos de primera necesidad en mejores condiciones de calidad, cantidad y precio que actualmente.

¿No merece todo esto la pena de ser cooperadores?

No es ilusión. Fijáos sino en la realidad. La Cooperativa Cívico militar ha hecho su balance anual. De él resulta que los beneficios obtenidos por dicho establecimiento en el año que ha funcionado ascienden a más de 50.000 pesetas. Ahora examinada las condiciones en que se desenvuelve. Tiene, en concepto de alquiler, una renta elevada en comparación con nuestra Cooperativa. Necesita también más dependencia, cuenta indudablemente con menor número de individuos para consumir, si bien consumirán relativamente más. ¿Acaso todo esto no augura buen éxito a nuestra institución?

Fijad vuestra atención en nuestros camaradas belgas. Su labor cooperadora es hermosa. Tienen magníficas Casas del Pueblo, construidas por los beneficios obtenidos mediante la cooperación. Con los mismos beneficios construyen higiénicos palacios a orillas del mar, donde los obreros van periódicamente a saturarse de oxígeno; poseen vapores de pesca, terrenos para cultivo, panaderías, casas, etcétera. Anseele, el apóstol de la cooperación belga, va a París a anunciar a los obreros de Francia que las cooperativas belgas tratan de comprar buques de altura para dedicarlos al comercio. La bandera roja irá de Gante a Nueva York...

Nosotros no pretendemos tanto por el momento. Empezamos con poco como ellos. ¿Por qué no hemos de ser constantes como los camaradas belgas?

Las Sociedades obreras y las Agrupaciones socialistas de Vizcaya, deben interesarse por la Cooperativa Obrera. Son las más directamente beneficiadas. Urge, pues, que las organizaciones todas adquieran el mayor número posible de acciones, al objeto de dar impulso a la labor comenzada. Para dar cima a la empresa hace falta algún dinero, que las colectividades deben apresurarse a votarlo para que la apertura de la Cooperativa tenga lugar a primeros de 1904.

No hay que dudar del éxito. Como dice Anseele, se compra a crédito, se vende al contado: el negocio es seguro.

¡Animo, pues, trabajadores todos!

H. VILLANUEVA.

## POLÍTICA SOCIALISTA

Quando se estudia la sociedad capitalista actual con un criterio libre de prejuicios, y se llega hasta sus verdaderos fundamentos, se descubre que no es un cuerpo homogéneo, indivisible, único, sino que por el contrario, se destacan intereses económicos distintos, opuestos que dan origen a agrupaciones ó clases que debieran exteriorizar sus diferencias también en el orden político, si este fuera el punto de un estudio inteligente y honrado.

Se llama clase a la reunión de personas conscientes que tienen los mismos intereses económicos; hablo de intereses colectivos no particulares, pues éstos nada tienen de común con la vida política. No debe confundirse clase con gremio, pues este se forma de la unión de trabajadores de un mismo oficio. La reunión de los gremios constituye la clase.

El concepto de clase implica el de exclusión de clase, de modo que los que forman en una clase no pueden formar en otra, porque sus intereses económicos son antagónicos.

La clase de los capitalistas se forma con los propietarios de la tierra y de los medios de producción: ellos tienen los mismos intereses económicos, y si se analizan se descubre también que son diferentes, antagónicos de los de la clase obrera.

Siendo los intereses económicos de ambas clases antagónicos, los intereses políticos no pueden ser iguales, necesitan ser diferentes. Siendo distintos los intereses económicos y políticos, no pueden ser representados por una misma dirección... Con algunos ejemplos vamos a aclarar mejor nuestro pensamiento.

¿Cómo puede razonablemente aceptarse que un partido político luche por que los propietarios obtengan arrendamientos altos y porque los arrendatarios obtengan arrendamientos bajos?

¿Cómo puede aceptarse que un partido político luche por que los productores obtengan precios altos en la venta de sus productos y los consumidores obtengan precios bajos?

¿Cómo puede aceptarse que un partido luche por que los capitalistas obtengan la fuerza de trabajo por un precio bajo y que los obreros obtengan por ella un precio alto?

Esos ejemplos demuestran que cuando las agrupaciones tienen intereses económicos antagónicos, no pueden ser representadas inteligentemente y honradamente en el orden político por una misma dirección.

Así, pues, los partidos burgueses no pueden representar ni luchar por los intereses económicos y políticos de la clase obrera siendo éstos antagónicos de aquélla; y basada en esos hechos irrefutables, la democracia socialista, intérprete de los intereses de la clase trabajadora, llama a ésta a sus filas, a luchar por su emancipación económica, intelectual y moral.

La proporción de los capitalistas—aun contando a los más pequeños—con los trabajadores, no pasa seguramente de un treinta por ciento; de modo que la clase obrera forma una inmensa mayoría.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que vivimos en una democracia de voto universal, en que los problemas políticos deberían resolverse por mayoría de votos emitidos en urnas libres, no es aventurado afirmar que el triunfo coronará a la democracia socialista, cuando los trabajadores se den cuenta de sus verdaderos intereses económicos y políticos.

Los partidos políticos burgueses, protestan; se oponen a que se establezcan esas diferencias y distinciones y procuran confundir los intereses, demostrando que no debe lucharse sino por la moral, por la libertad, por las instituciones, por los intereses del pueblo, etc.; pero la democracia socialista se encarga de aclarar las cosas y de demostrar que aquellos partidos se ven en la necesidad de enganar a las masas trabajadoras para arrastrarlas a su campo... Por eso nuestra misión actual es instruir las.

J. A. ARRAGA.

*Voltaire dijo: «Si Dios no existiera, habría que inventarlo». A lo cual respondió Diderot: «Eso es lo que se ha hecho».*

## La religión y los niños

*Papá, enséñame ahora mismo dónde está la escalera para subir al cielo...*

La manera prosaica y modesta a más no poder con que los niños interpretan los fenómenos y espectáculos más sorprendentes de la tierra, se manifiesta especialmente en sus concepciones materialistas en asuntos de religión.

La idea y la representación que los niños tienen de Dios es en verdad muy poco divina a la vez que ingenuamente despojada de todo sublime misterio.

El pequeñín de mi casa, cuando se le pregunta quién es Dios, contesta: «un hombre así de grande». Y ancha los brazos.

Viendo cierto rapaz a un individuo a caballo sobre una viga al aire para reparar hilos de teléfono, pregunta si el tal individuo es Dios: «porque no tiene miedo de estar suspendido ahí arriba, como Dios».

Otro, fijándose en los albañiles que vienen del trabajo, se informa muy serio con su madre si se parecen a Dios.

—¿Por qué?

—Porque hacen iglesias, casas, puentes como Dios hace hombres, perros, gallinitas y lunas.

Para estas pequeñas inteligencias la obra del Creador se diferencia muy poco de la del albañil ó el dentista.

Un bebé a quien se decía que tuviera mucho cuidado de no cortarse los dedos con el cuchillo, replicó:

—Y si me corto ¿qué? Dios que lo hace todo podría componerme los dedos. Yo le gritaría: ven, mi buen Dios, y haz tu obra.

Otro niño travieso, cuya madre había estado enferma, formábase una idea muy poco lisonjera y misteriosa de la habilidad del buen Dios, autor innegable de la curación.

—Es Dios que ha curado a mi mamá con laere.

¡Había visto componer sus juguetes rotos con laere!

Los niños, como los salvajes, no sabrían imaginarse a la Divinidad de otra manera que como un hombre con todas las cualidades, aptitudes y costumbres de los seres humanos.

Así una muchachita interrogaba seriamente a su madre si Dios estaba casado y si su mujer se llamaba señora Dios.

Mi primita, que no tiene arriba de tres años, me preguntó el otro día con toda gravedad a ver si los ángeles son las fregonas de Dios. Y como yo afirmase que Dios no tiene domésticas, replicó con aire incrédulo:

—Pero, vamos a ver, ¿quién hace la cocina en el cielo?

Otra de mis amiguitas observaba que Dios debe sentir vértigos de tanto mira que te mira de allá arriba.

El que me hace reír es cierto revoltoso de siete años que se niega resueltamente a rezar sus oraciones.

—Dios vive muy alto muy alto—alega—y yo estoy seguro de que no me oirá.

Del mismo modo ciertos salvajes, antes de comenzar sus rezos, hacen resonar el gong para reclamar la atención de la divinidad.

El poder y los dones que se atribuyen a Dios cuando se dice que está en el cielo, y en la tierra, que lo ve todo, lo oye todo, lo sabe todo y lo puede todo, excitan poderosamente el espíritu crítico de los niños.

Una chiquilla a la que se recomendaba fuese buena y formal, porque Dios la veía, respondió con la más perfecta cachaza:

—¿Cómo ha de verme, si está clavado sobre el muro de la iglesia?

Al revoltoso de siete años, mostráronle en cierta ocasión un cuadro de la flagelación:

—Era muy bb...bestia el Señor—exclamó entristecido.—¡Estar ahí, recibiendo azotes, cuando no tenía más, que volar al cielo!

Plantean los alegres pimpollos maliciosas cuestiones para saber hasta dónde llega esa cacareada potencia divina.

—Puesto que Dios lo puede todo—dice una encantadora rubia que vive en los primeros abriles—¿por qué no puede hacer que llegue «mi fiesta» (el cumpleaños) siquiera dos veces al año?

Una de mis pequeñas amigas, cuyo infantil razonamiento tiene cierta fuerza de lógica que falta frecuentemente a los más grandotes personajes, me proponía a la carrera esta cuestión:

—Pero, ¿por qué Dios que es tan bueno envía más juguetes a los niños ricos que a los niños pobres, siendo así que los pobres tienen más necesidad?

La infancia moderna tiene seguramente acerca de Dios opiniones poco respetuosas y en suma irreligiosas. Su actitud en tal respecto se halla muy más saturada de crítica que de superstición y de credulidad; y es cabalmente esto lo que a nuestros niños les distingue de los salvajes, quienes, representando a sus divinidades y fetiches como seres humanos, están llenos de respeto hacia ellos, de veneración y de terror.

Tal diferencia proviene sin duda de que los salvajes viven a merced de los fenómenos y elementos naturales contra los cuales protegemos nosotros al niño, y que les exaltan, les deslumbran ó inspiranles la necesidad de creer en un ser supremo y de tener que recurrir a él.

PAOLA.

## ZONA MINERA

### BEGOÑA

Los aborrecibles barracones y cantinas siguen estrujándonos. Veremos si esto termina, ó termina con nuestra paciencia.

En Puente Nuevo ha existido, y existe aunque quieran hacer ver lo contrario, una tienda obligatoria, por cuanto a los obreros que de ella se surten se les cobra de antemano, ó sea se les entrega el jornal de la quincena después de restarle lo gastado en dicho establecimiento, si es que algo resta. A su frente ha estado por espacio de varios años Domingo Garay, primer jefe de la mina, quien según nuestros informes ha «cedido» la propiedad de la tienda a un cuñado suyo llamado Ramón Larrinaga, jefe de la *química* de la cantera del señor Gandarias.

En Ollargan (Chávarri y C.<sup>a</sup>) existe otra tienda y barracón a la vez, en donde se les tiene a los obreros alineados como si fueran sacos de carbón. Al que no habita, ni compra comestibles en dicha conejera se le trata desconsideradamente; lo corriente es que sea despedido. Ignoramos el nombre del dueño: es uno de tantos caciques al servicio de Chávarri.

En la mina de Miraflores, también hay su correspondiente tienda. Aun cuando no es obligatorio surtirse de ella, a los obreros se les cobra de antemano en la forma antes mencionada.

En este barrio se halla también una tienda del famoso Bacqué. Inútil es mencionar las

hazañas de este mercachiflo con los obreros del tranvía de Durango en la época de su construcción.

Tiendas de la misma índole existen en San Miguel de Basauri; en la Isla de San Cristóbal, mina de carbónato de don Luis Nuñez; en La Peña, mina, Malaespera; en Miraflores, mina San Luis.

Os daremos datos de estos y otros barracones y tiendas, según los vayamos recibiendo.—AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE BEGOÑA.

\*\*

### LA ARBOLEDA

¿Qué no hay barracones obligatorios? Tiene gracia tal afirmación. Ahí van hechos para desbaratarla, concretándose a La Arboleda. Casi todos los revisadores de minas, los llamados químicos y capataces de la Compañía Orconera tienen un crecidísimo número de obreros hospedados en sus casas; y el que no va de posada a ellas, es despedido con cualquier pretexto.

Si los contratistas señores Amézola y Olavarria quieren evitar un conflicto, deben hacer que inmediatamente salgan de dichas casas los peones a que hago referencia. Y lo mismo deberían hacer los demás contratistas de la zona minera, cumpliendo así las órdenes dictadas por el General Loma. De lo contrario, si hasta la fecha han sido éstas letra muerta, nosotros mismos las haremos cumplir en lo sucesivo.

Conque, señores Amézola y Olavarria, fíjense bien en lo que llevo dicho: ustedes son los únicos que pueden poner término a tales abusos de sus subordinados.

Los obreros de La Arboleda se organizan en considerable número. ¡Eso es portarse camaradas!

Nuevamente aconsejo hagan lo propio a los trabajadores de Ortuella, Gallarta, Las Carreras y Musques, si quieren ser hombres libres algún día, totalmente libres de la sofocadora explotación burguesa.—JOSÉ PÉREZ.

\*\*

### GALLARTA

Los patronos, como obedeciendo a una consigna, comienzan a despedir a los obreros más significados por su entusiasmo en pro de la organización. Las listas negras entran en juego. ¿Se quiere acorralarnos y pincharnos otra vez? Lo decimos con pena: nuestras sospechas se realizan a las claras.

En la mina del Peñusco de Mendiola se ha realizado un despido. Individuos que llevan más de un año trabajando en dicha mina, se han quedado sin trabajo. En cambio los obreros «nuevos» y cuantos se hallan de posada en casa de la suegra del encargado y en casa del capataz, esos, no haya cuidado de que sean despedidos. ¡Y aún se tiene la grosera audacia de negar la existencia de barracones obligatorios! Notad un hecho: a dos de los obreros despedidos se les ha cobrado en la oficina el gasto realizado en la tienda.

Debido al temporal no ha habido trabajo en ocho días. Y a cinco obreros con familia, se les ha despachado con un «no me haces falta» implacable y seco, tras de machucarse largo tiempo en esta tarea agobiadora, sin tener en cuenta que los hijos se mueren de hambre! Ved, compañeros, cómo agradecen vuestras fatigas esos que hablan de armonía entre patronos y obreros.

El día de Santa Bárbara, el contratista de la mina suele tener la esplendidez de pagar a los trabajadores un banquete en honor de las ganancias que éstos le dan durante el año. Dicho banquete se convirtió últimamente en una fiestecilla religiosa. El capataz, republicano a machamartillo si hay que creerle, ordenaba a los obreros tocasen las campanas, y recomendaba a todos que oyesen la «santa misa». ¿Qué tal?—*Dos despedidos.*

\*\*

NOTA.—En el próximo número publicaremos una extensa lista de cantinas y barracones obligatorios y las que nos remiten nuestros compañeros de Ortuella y otros puntos.

En una de las minas enclavadas en la jurisdicción de Santurce, propiedad de Gandarias, han sido despedidos veinticinco obreros (1). Algunos llevan diez, doce y hasta diez y ocho años al servicio del mismo patrono. Entre ellos figura uno de los delegados obreros, el de Gallarta, nombrado en la pasa-

(1) Los datos que tomé de este despido, se me han extraviado. Ruego a los dos comisionados obreros que vinieron a Bilbao, me los envíen.

da huelga para formar parte de la comisión que se avistó con Zappino.

De todas partes llueven quejas. Esto se va poniendo feo. ¿Aparentarán luego las autoridades el consabido gesto de sorpresa? ¿Estamos ó no a tiempo?

\*\*

**Se convoca a la Comisión de huelga de los obreros mineros y a los individuos que componen la nombrada por la Federación de Sociedades obreras y los Comités provincial y local Socialistas a una reunión que se celebrará mañana domingo, en el local del Centro Obrero, Tres Pílares, 39, a las diez de la mañana.**

## JUVENTUD SOCIALISTA

Hemos recibido una verdadera lluvia de cartas pidiéndonos datos para la constitución de grupos de jóvenes. Son ya muchas las poblaciones en que se proyecta formarlos ó están ya formados; citaremos Madrid, Mataró, Santander, San Sebastián, Erandio, Deusto, Begonia, etc., etc.

¡Adelante, muchachos!

El joven E. B. nos envía desde San Sebastián unas pocas líneas llenas de entusiasmo.

«Escribiré—dice—lo que pueda para vuestro «Album». Carezco de estudios y mal puedo formar artículos hermosos, como yo quisiera. El obrero que a los diez ó doce años abandona la escuela por el taller y se transforma en máquina de producir ganancias al patrono, no puede, a mi juicio, poseer una clara inteligencia.

Lo poco que sé, al Socialismo se lo debo y a sus soldados que me han mostrado el buen camino. Trabajaré, seré firme en batallar por nuestra generosa causa. Un fuerte abrazo a mis amigos, los jóvenes bilbaínos. Y ánimo, mucho ánimo»...

## TUBERCULOSIS

¿Cuáles son las condiciones que favorecen el desarrollo de esta terrible plaga? Se puede definir las en una fórmula que contiene la verdad toda: es una enfermedad de miseria.

Los ricos se entisician por haber adquirido, merced a excesos ó a un régimen vicioso, la miseria fisiológica, esta compañera habitual mas no siempre fiel de la miseria social.

La tuberculosis es la enfermedad por excelencia de los pobres. Según una estadística del doctor Brouardel, la mortalidad de París por tuberculosis está en una barriada en relación inversa con la posición económica de los habitantes. Mientras que los Campos Elisios dan la cifra de 10,8 muertos por 10.000 habitantes, el barrio de Plaisance ofrece la proporción de 104 por 10.000. Pero tenemos una estadística aún más demostrativa porque nos manifiesta, en cierto modo por grados, la fuerza de la tuberculosis: es la de Gebhard, quien ejerce en Alemania el alto cargo de director del establecimiento hanseático de seguros contra la invalidez y la ancianidad. Este señor ha clasificado los habitantes de Hamburgo según la tasa de sus rentas; y he aquí el cuadro sorprendente que ha podido formar de esta manera. Sobre 10.000 individuos la tuberculosis ha matado:

10,7 cuya renta pasa de 3.500 marcos.  
20,1 cuya renta es de 2.000 a 3.500 marcos.  
26,4 » » 1.200 a 2.000 »  
39,3 » » 900 a 1.200 »

Así, a la progresión de fallecidos sigue de una manera evidente la disminución de las rentas. La miseria, en acentuándose, atrae la tuberculosis que hiere cada vez más fuerte hasta cuadruplicar sus víctimas.

La miseria, para debilitar, obra de bien diversas formas. El pobre come menos, respira un aire insuficientemente nutritivo y trabaja más. Tal situación es a las claras ilógica: pues cuanto más se trabaje más necesidad hay de alimentos y de oxígeno. Y esto

realizan las presentes condiciones sociales: pero al revés.

El enveniamiento del aire, el alcohol y otras causas, ocupan sin embargo, un puesto secundario. El factor principal, á mi juicio—y tal es mi convicción bien sentada de médico—, es la fatiga muscular originada sobre todo por el trabajo acosador vigilado y apurado, que tiene su más importante realización en las ciudades.

De cualquier lado que se mire, si se quiere mirar bien, la fatiga y muy especialmente la fatiga muscular, aparece como la causa principal de la tuberculosis.

Sin querer abordar hoy el estudio detallado de los remedios de esa negra calamidad social, lo diré muy alto para que oigan todos: «El peligro principal, es el exceso de trabajo».

DR. TOLOSA.

*El jueves dió Perezagua su anunciada conferencia acerca del Movimiento obrero y su última huelga.*

*El discurso de nuestro compañero fué repetidas veces interrumpido por entusiastas ovaciones.*

*Tanto esta conferencia como de la explicada por el señor Abaunza, reseñaremos más extensamente en el siguiente número.*

## MUNICIPALERÍAS

viernes, 4 octubre

Lo primero que yo aborrezco en este placentero mundo después de al vecino de enfrente ó sea el tío más cargante tocando el «treinta y tres» horas y más horas, es una sesión del Ayuntamiento de Bilbao por Gorriza ó pequeña que sea.

Y vamos, menos mal, cuando asisten Merladet y el docto Sainz Vizcaya: que ellos se pintan solos para hacer reír al prójimo como á sí mismos; y cuando acude Agustín, y no da pie con bolo: ó Zabalita el de las mociones temblando...

Y no es que yo confunda á Merladet con el elocente Sainz. ¡Libreme el señor de las alturas! Merladet es un fatuo de más altos vuelos. Mi Trini suele decirme: — ¡Cuidado con ese, que tiene cabeza de criminal nato!

— ¡Por qué dices tal, pichona mía? — contesto yo haciéndole una fiesta que ni la de la Concepción. — ¡Porque tiene cabeza grande, tal vez? Pues, hija, ahí no guarda más que refranes. ¿Has tú visto alguien que de refranes esté al tanto como Merladet? ¡Si es la primera condición del fatuo, loritear sentencias! Vames á ver, ¿qué sería de Merladet si no fuera un tonto grave? No, Trini, el bizkaitarra sin narices del excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao no es criminal nato, sino idiota nato; idiota de cuidado, eso sí, según el decir de las gentes de Belorado. A loco no llegará en jamás de los jamases, lo que me hace dudar muy cruelmente del bizkaitarrismo de Merladet. Y sobre todo, que si es por cabeza, mucho peor la tiene Zarauz que parece talmente un puro de á diez y sin embargo Zarauz es uno de los hombres más razonables de Bilbao y sus alrededores...

Basta de charla, que va á dar principio la sesión.

### ARMAMENTO

#### DE LAS FUERZAS VIVAS

Conocéis ya la archicómica moción. Apenas comienza á defenderla Merladet, no se oye más que *¡i-aja* en el público. Merladet pierde la calma y suelta tantas coces, digo refranes, que es una riada.

— Señor Perezagua — dice —, parece que los que se rien no son amantes (¡no, castísimo adoquín!) *del orden, de la paz, de la tranquilidad y del sosiego* (¡cuatro puntos para una il) de esta población. Las palabras se las lleva el viento: obras son amores y no buenas razones...

¡Cáspita, esto es peor que el «treinta y tres» de mi vecino!

— Después de los sucesos de octubre resulta que todo el pueblo ha visto la necesidad imprescindible, imperiosa, inminente, indeclinable de no estar á expensas de las fuerzas armadas del Gobierno. Las fuerzas vivas y coleando han hecho ver la suprema conveniencia de armarse para defender lo que más estimamos en la vida: la existencia (¿el orden, la paz, la tranquilidad, el sosiego...

¡Y las angulas de la Isla!

— El pueblo ha perdido un millón quinientas mil pesetas en la última huelga...

Oye tú, pueblo: ¿y cómo no me dijiste que eras tan rico? Oye tú, Juan Trabaja: ¿dónde caño tenías guardado esos milloncejós?

¡Pillín!

Merladet prosigue:

— Ha llegado el momento de defenderse, arma al brazo...

¡Vaya una tempestad de risas la que estalla en el público; ¡Ni que hubieran encontrado el millón y medio de pesetas que perdió el pueblo!

Por fin, con gesto de altivo desprecio y dos ó tres refranes termina Merladet su magnífico discurso en favor de la propiedad amenazada por las turbas.

Perezagua contesta diciendo que es muy notable que un bizkaitarra pida fuerzas al Estado hispano. Si el señor Merladet quiere defender su vida no tiene más que pedir una licencia de uso de armas y san-se-acabó. Pero el señor Merladet empieza á esgrimir contra sí mismo el arma del ridículo. Quiere que no haya huelgas! ¡No es eso? Pues que empiece por hacer que no haya obreros: ó si se quiere, que no haya explotadores. Barcelona cuenta con muchísimas fuerzas y sin embargo allí hay más huelgas que en parte alguna de España. Las huelgas son producto del malestar profundo que siente la clase trabajadora, y ese malestar lo causan esos «honrados ciudadanos» á quienes con tan ridículo calor defiende el señor Merladet. ¿No sería más noble que se acordara de defender á los débiles, á los que sufren y no á los poderosos? ¡Cómo enseña usted la oreja capitalista!

El concejal socialista propone que la moción del chato bizkaitarra no sea tomada en consideración. Pero, ¡vergüenza da decirlo! se la toma y tres más por once votos contra seis, votando en pro con los nacionalistas los republicanos Patrás, Angoitia y Madariaga. Zuazo une su voto á los de los socialistas. Julián Echevarria ¡abandona casualmente el salón!

#### DESTITUCIÓN DE UN EMPLEADO

La Comisión de Industrias propone la destitución del hornero Pedro López «como principal promotor del acto de insubordinación realizado por los horneros de la Fábrica del gas». Y Merodio y Nájera se oponen á ello, sin que antes se abra una información.

— A nadie — dice Merodio — debe castigarse sin oírle. El derecho de defensa no está vedado á nadie, ni á los reos. ¿Cómo el Ayuntamiento va á quitar el pan á un padre de familia sin escucharle siquiera? ¿Y si tiene razón? He aquí los hechos: la cuadrilla de horneros dejó unánimemente de cargar. ¿Por qué? Esto preguntó por tres veces el director de la fábrica sin obtener contestación hasta que Pedro López contestó en términos más ó menos rudos: «porque no tenemos tiempo para comer». Y el director considera el acto de este obrero como un acto de indisciplina, que va á ser castigado tan severamente, y sin apelación, sólo porque se sospecha que Pedro López es el principal promotor. ¿Así se procede en justicia? No. Lo recto es abrir una información y ver quién tiene culpa, de haberla.

Perezagua abunda en las consideraciones de su compañero. Ahora me explico — dice — los somatenes del señor Merladet: porque á los obreros no se quiere concederles el derecho de defensa, no se les quiere oír: luego se les tiene que castigar, se les tiene que apuntar al pecho. Aquí se piden armas para los privilegiados, como si las tuvieran poco formidables: y á los débiles, ni el derecho de sincerarse. ¿Es que los más severos tribunales de justicia condenan sin oír al reo? ¿Vamos á condenar á un hombre honrado sólo porque se haya expresado ante el director en forma algún tanto ruda? ¿Acaso un hornero tiene motivo de saber guardar formas corteses? Claro que el señor Zarauz, el señor Ituarte, el señor Merladet, el señor Julián Echevarria con su alta ilustración y su don de gentes, en el caso del obrero López, hubieran contestado lo más correctamente. ¡Vaya!

Se quiere castigar á quien contestó con valentía, sin humillación, haciéndose eco de la voluntad de sus compañeros: porque se pretende que el obrero sea cobarde y humilde. Los señores Zarauz é Ituarte defienden el informe diciendo que el Ayuntamiento debe atenerse á lo que el director indica.

¿Hicieron ustedes caso — responde Merodio — de los informes de los directores de los servicios municipales, cuando se trató de la jornada de ocho horas para los obreros de la Fábrica del gas? ¿No sostenían la conveniencia de dicha jornada el señor Claret, director de la fábrica, y el señor García Ancos, direc-

tor del servicio médico municipal? ¡Y sin embargo ustedes votaron en contra! Entonces no convenía *atenerse* á las indicaciones de los directores: hoy sí.

Por fin, se aprueba el informe con los votos en contra de los concejales socialistas.

Desfilan un montón de informes, salen al ruedo los hermanos Echevarria, para los aficionados, y se levanta la sesión. ¡Gracias á dios!

\*\*

La falta de espacio, nos impide publicar la reseña de la sesión del miércoles.

## BERMEO

Leo en *El Socialista* el discurso pronunciado por el compañero Iglesias contra el proyecto de ley de huelgas.

«Si la ley — dice — sale adelante, como no es aplicable, sufrirá la suerte del artículo 556 del Código Penal: se olvidará; y si alguien hubiera tan insensato que quisiera aplicarla, los conflictos, la formidable protesta que suscitara haríanla ir á tierra inmediatamente.»

¿Y cómo vamos á respetar dicha ley, pienso yo, cuando las autoridades encargadas de hacer cumplir las ya dictadas las dejan incumplidas?

Con motivo de la ley de accidentes y la del trabajo de la mujer y del niño, han sido publicadas ininidad de reales órdenes y circulares para que en cada localidad se nombren las correspondientes comisiones y para que funcionen éstas como es debido. Pues bien, las tales comisiones, ó están sin nombrar ó donde lo están es por pura fórmula.

Claro es que si la proyectada ley de huelgas se aprobase, entonces, eso sí, faltárale á las autoridades tiempo para imponerla al pie de la letra sobre todo en lo que perjudica á los trabajadores. ¡Si estas son mañas muy viejas!

Obedeciendo á una circular del Gobierno en la que se ordenaba la constitución de dichas comisiones en los puntos en que no existían, nombrese hace algún tiempo en Bermeo. ¡Y esta es la hora en que no ha vuelto á reunirse la tal comisión! ¿A qué diantre habremos gastado el tiempo en formarla si existía el propósito deliberado de que no sirviera para maldita la cosa?

Satisfechos pueden estar los que desempeñan cargos en la comisión de Reformas Sociales de esta villa. ¡Cuánto trabajo les dan! Sobre todo el secretario debe tener malo el pulso de puro escribir. No cobrará él nada por la secretaría pero en cambio se da unos atracones de redactar actas que ya ya.

Habrán quienes repliquen que Bermeo no es un pueblo industrial y que, por lo tanto, no hace falta la intervención de la referida comisión; pero cabalmente en ninguna parte es más necesaria que aquí. O ignorante ó perverso será quien lo niegue. ¿No vemos á cada paso á infelices criaturas que cargan como burros y otras que sin haber recibido la instrucción primaria salen á luchar con las olas? ¿No es un crimen poner en peligro la vida de los niños y negarles el pan que ennoblece, el pan de la inteligencia.

A ver señor Alcalde: haga ustedá lgo. A dar cumplimiento á la ley. Retina la comisión, é investigúese la forma en que setrabaja, procúrese que las fábricas reuman condiciones higiénicas, impídase trabajar más horas que la marcadas en la ley, y especialmente prohibase el que los menores de edad sean sujetos á tareas impropias de sus años.

Batallar en favor de la juventud para que sea robusta é instruída y no vegete sin conocer las letras siquiera, ¿no parece una empresa noble y humana?

Ya sé que á los curas más les gusta que los marineros no sepan leer, sobre todo si es para leer periódicos excomulgados (aquí todos los periódicos obreros están excomulgados); pero á los elementos liberales cúmples trabajar por la enseñanza del pueblo.

Conque, señor Alcalde, atenderá usted estas indicaciones?

Veremos.

C. M.

## SAN SEBASTIÁN

El lunes de la presente semana se declararon en huelga los operarios de los talleres de *El Pueblo Vasco* y *El Correo de Guipúzcoa*.

Damos la voz de alerta á los compañeros del oficio.

## SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA Á FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO Á LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

	Pesetas.
Suma anterior.	674,50
BILBAO	
Lamothe, 0,50 pesetas; Román Ferrero, 0,20; Balduno, 0,25; Benito Jiménez, 0,30; Melquiades Iturbe, 0,25; Víctor García, 0,85; Miguel Maya, 0,25; Ignacio Garma, 0,20; Calixto Martínez, 0,25; F. Olangua, 0,50; Juan P. Galléistegui, 0,50; Lorenzo Iglesias, 1; Felipe el aceitunero, 0,50; Ruperto Bení, 0,25; Basterra, 0,50; J. Garrote, 0,25; A. Reyes, 0,25; Chorró, 0,25; J. Cevallos, 0,15; Ramón Muñiz, 0,25. Un obrero, 0,30; Domingo Gabiño, 0,50; T. M., 0,50; Lorenzo Bascaran, 0,30; Pedro Alonso, 0,25.—Suma.	9,60
Total.	684,10

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

## DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

La Sociedad de Cerrajeros, Balconeros y similares de Bilbao, en vista de la buena conducta de los huelguistas de Béjar, ha remitido dos donativos: uno de 25 pesetas el 27 de octubre, y otro de 10 pesetas el 2 de diciembre.

Dicha Sociedad expresa su vivo deseo de que todas las secciones federadas ayuden á aquellos valientes compañeros para que alcancen un completo triunfo.

—Mañana domingo, á las diez de la misma, celebrará junta general ordinaria en su domicilio social, Centro Obrero, la Sociedad Tipográfica y de oficios similares.

Gallarta

La Agrupación Socialista de Gallarta ruega á todos sus afiliados se pongan al corriente para la buena marcha del Partido.

Los que deseen ingresar en esta Agrupación pueden hacerlo todos los sábados de ocho á nueve de la noche, y en los demás días en casa del compañero Teodoro Fernández, tienda, y en el barrio de la Concha, núm. 13, en casa de Pedro Martínez.

La Arboleda

La sección de La Arboleda de la Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya, en asamblea extraordinaria verificada el día 8 del presente, nombró la junta directiva en la siguiente forma:

Presidente, Domingo Saiz; vicepresidente, Baltasar Guerra; secretario, Pedro Samaniego; tesorero, Adolfo Obregón; contador, León López; vocales, Angel Murga, Luis Benito, Liborio Arregui; revisores de cuentas, Pedro Ruiz, Gabriel Fernández, Ramón Bringas.

## LA UNIÓN SOCIAL

Mañana domingo celebrará esta Sociedad su Junta general, á las tres de la tarde, en el Centro Obrero, Tres Pílares.

Se recomienda la más puntual asistencia.

## REUNIONES

Sociedad de Caldereros de Vizcaya

La Junta directiva de esta Sociedad convoca á asamblea general ordinaria para el domingo 13 del corriente, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero de Sestao, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas anteriores.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem de las cuentas del trimestre anterior.
- 4.º Nombramiento de cargos vacantes.
- 5.º Proposiciones generales.

\*\*

Sociedad de Cargadores del Muelle

Esta Sociedad convoca á Junta general ordinaria para el domingo 13 del actual, á las diez de la mañana, en su domicilio social, Plaza de los Tres Pílares, Centro Obrero, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura y discusión del acta anterior.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 4.º Nombramiento de cargos vacantes.